

Prefacio

Las Naciones Unidas se fundaron para librar al mundo del azote de la guerra. Prometieron un futuro en el que el hombre podría vivir “libre de temor”. La UNESCO se creó para contribuir a la construcción de ese futuro. Nuestra Constitución nos asigna, en términos emotivos, el mandato de utilizar el arma de la educación para luchar contra “la incomprensión mutua” que tantos conflictos armados ha fomentado en todos los tiempos.

El *Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo* de este año nos recuerda oportunamente la historia, las ideas y los valores en que se cimentan las Naciones Unidas. Esos valores están consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948. También están recogidos en los objetivos de la Educación para Todos que la comunidad internacional adoptó el año 2000. Por desgracia, todavía estamos a una gran distancia de alcanzar el mundo soñado por los arquitectos de la Declaración Universal, así como nuestros objetivos comunes para la educación. Estamos fracasando colectivamente en la empresa de afrontar los enormes desafíos planteados por los conflictos armados.

Esta nueva edición del *Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo* deja claramente establecido que los conflictos armados siguen arruinando la vida de millones de personas que se cuentan entre las más vulnerables del mundo. Las guerras están destruyendo también las posibilidades de recibir educación a una escala cuya magnitud no se reconoce suficientemente. Los hechos son elocuentes: más del 40% de los niños del mundo que no van a la escuela viven en países afectados por conflictos. En esos mismos países se registran algunas de las mayores desigualdades entre los sexos y algunos de los niveles más bajos de alfabetización de todo el mundo. Al poner de manifiesto lo que hasta ahora era una “crisis encubierta” en la educación, es de esperar que el Informe contribuya a galvanizar la acción internacional en cuatro ámbitos clave.

En primer lugar, tenemos que conceder la mayor importancia a la tarea de acabar con las atroces violaciones de los derechos humanos, que son un elemento central de la crisis de la educación en los países afectados por conflictos. Bien es cierto que no podemos construir sociedades pacíficas de la noche a la mañana, pero eso no justifica los ataques perpetrados contra los escolares, las violaciones generalizadas y sistemáticas de niñas y mujeres, o las destrucciones de instalaciones escolares que se muestran documentadamente en este Informe. Es inaceptable que, pese a las repetidas resoluciones adoptadas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el terrorismo sexual siga siendo un arma de guerra que inflige sufrimientos inenarrables. Me comprometo desde ahora a trabajar con mis colegas del sistema de las Naciones Unidas para reforzar la protección de los derechos humanos en favor de los niños que se ven atrapados en situaciones de conflicto.

En segundo lugar, es preciso organizar el sistema de la ayuda humanitaria. Cuando he tenido la ocasión de visitar comunidades en países afectados por situaciones de emergencia, me han impresionado a menudo los ímprobos esfuerzos que éstas realizan para mantener sus sistemas educativos. Lamentablemente, los donantes de ayuda no dan muestras de un espíritu de determinación semejante. El sector de la educación recibe actualmente apenas un 2% de los fondos de un sistema de ayuda humanitaria que, a su vez, está insuficientemente financiado. Todos los que participamos en la alianza en pro de la Educación para Todos tenemos que abogar por que la educación sea un elemento fundamental de la ayuda humanitaria.

En tercer lugar, tenemos que aprovechar con mucha más eficacia las posibilidades que se nos presentan para la paz. El Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, ha señalado que actualmente carecemos de los mecanismos necesitados por los países que, después de un conflicto armado, emprenden el arriesgado camino que conduce a la paz. El resultado es que se están perdiendo oportunidades para la consolidación de la paz y la reconstrucción, con el consiguiente costo enorme que esto supone en el plano humano y económico. En el *Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo* se preconiza un aumento de la financiación agrupada. Tengo la convicción de que los donantes y los países afectados por conflictos saldrán ganando de una intensificación de la cooperación en este ámbito.

Por último, es necesario que liberemos todo el potencial que tiene la educación para actuar como fuerza de paz. La Constitución de la UNESCO comienza con esta declaración elocuente: "puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz". No hay baluartes de la paz más sólidos que las actitudes cívicas arraigadas en la tolerancia, el respeto mutuo y la firme voluntad de diálogo. Esas actitudes deben cultivarse activamente en todas las aulas de las escuelas del mundo entero. Recurrir a la escuela para vehicular el fanatismo, el chovinismo y la falta de respeto por los demás no sólo es el camino que conduce a una mala educación, sino el sendero que lleva al precipicio de la violencia. Me anima la firme voluntad de lograr que la UNESCO desempeñe un papel más activo en la reconstrucción de los sistemas educativos de los países afectados por conflictos, basándose en labor que actualmente lleva a cabo en campos como el diálogo intercultural, la elaboración de currículos, la formación de docentes y la revisión de libros de texto para los escolares.

Hace ya más de sesenta y cinco años que se fundaron las Naciones Unidas. Los desafíos planteados por los conflictos armados han cambiado. Sin embargo, los valores y las instituciones en que se asienta el sistema de las Naciones Unidas siguen siendo más válidos que nunca. Debemos trabajar todos juntos, recurriendo a esos valores e instituciones, para afrontar la crisis encubierta en la educación y construir un mundo en el que todos los niños y sus padres puedan vivir libres del temor.



Irina Bokova
Directora General de la UNESCO